

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entrepuerto, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Rogamos a nuestros suscritores que nos dispensen si por causas ajenas a nuestra voluntad dejamos ayer de remitirles EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## PARTE EXTRANJERA.

Mudo el telégrafo desde que el día 2 nos comunicó la formación del nuevo ministerio piomontés, y escasos de noticias los diarios extranjeros, mejor que hablar de nuestra propia cosecha de las cosas de Italia, únicas que hoy llaman la atención general, creemos agradecer a nuestros lectores los demos a conocer un artículo del excelente diario de Turin, la *Unità cattolica*, en que resume la historia de los siete últimos ministerios que, cual siete plagas, peores que las de Egipto, han reducido a aquel infortunado país al estado en que hoy lo vemos.

Dice así el artículo que la *Unità* titula: *Las siete crisis ministeriales del reino de Italia*.

«El reino de Italia va a cumplir el quinto año de su existencia. No ha llegado todavía a la edad de los cuatro precedentes reinos de Italia, cuya historia va a publicar el fecundo ingenio del duque de Maddaloni; pero en esos cinco años que ha vivido, y que no podrán olvidar los italianos, cuenta ya siete crisis ministeriales que vamos hoy a reseñar brevemente.

I. *La crisis del nacimiento*.—Cuando nació el reino de Italia provocó al poder una crisis ministerial. Teníamos en Marzo de 1861 un ministerio compuesto de Vegezzi, Fantì, Mamiani, Cassini, Corsi, y presidido por el conde de Cavour. Pero en la sesión del 20 de Marzo el conde de Cavour anunciaba que, nacido el nuevo reino, era necesaria una modificación en el ministerio; modificación que debía indicar una nueva era en la constitución del primer ministerio del reino de Italia. Y la modificación se hizo, y el astro se volvió a elevar sobre el horizonte, según la frase del diputado Massari. El 23 de Marzo, el conde de Cavour daba comienzo a la Cámara del nuevo ministerio que él presidía, y que se componía de Natioli, Bastogi, De Sanctis, Fantì y Nitti, ministro sin cartera.

II. *La crisis de la muerte*.—Pero el primer ministerio del reino de Italia duró poco más de dos meses, por haber sobrevenido la muerte del conde de Cavour, y en su consecuencia una segunda crisis ministerial, que terminaba el 12 de Junio del mismo año, día en que Bettino Ricasoli decía a los diputados: «Tengo el honor de participar a la Cámara como en la tarde del sábado último (8 de Junio) tuvo a bien S. M. el Rey nombrarme para continuar el difícil encargo de completar el ministerio. En breve estuve en disposición de presentar a su majestad una lista de elegidos ciudadanos que ha sido aprobada.» Y aquí leía Ricasoli los nombres de los miembros del nuevo ministerio presidido por él, que eran: Córdova, Bartogi, Miglietti, Della-Rocca, De Sanctis, Minghetti, Peruzzi y Menabrea. El diputado Mamiani hizo

al punto el panegirio del nuevo ministerio, y principalmente de su presidente Bettino Ricasoli, afirmando que este, dentro de muy poco, restituiría Venecia y Roma a la patria común.

III. *La crisis de la capitulación*.—Bettino Ricasoli, para restituir a Roma a la patria, se dio a leer los libros de un fraile, copió dos páginas, y formó una carta dirigida a Pío IX, que acompañó con las condiciones de una capitulación, suplicando después al Emperador de los franceses que transmitiese a Roma ambos documentos. Pero Napoleón III no quiso tomar sobre sí este encargo; Ricasoli y su ministerio fueron presa del ridículo, y cayeron entre las universales carcajadas en el carnaval de 1862. De aquí la tercera crisis ministerial comenzada en 3 de Marzo, y terminada bien pronto, pues en la sesión del 7 Urbano Rattazzi decía a los diputados: «Tengo la honra de anunciar a la Cámara que el baron Ricasoli en su nombre y el de sus colegas ha dimitido sus cargos respectivos. El Rey le invitó a suspender esta resolución; pero ellos han creído deber insistir, y en la tarde del sábado (1.º de Marzo) el Rey, accediendo a las reiteradas instancias del baron Ricasoli y de sus colegas me encargaba la formación de un nuevo Gabinete.» Y Urbano Rattazzi leía los nombres de los nuevos ministros: Pépoli, Durando, Sella, Córdova, Conforti, Pettiti, Mancini, Depretis, Persano y Boggi.

IV. *La crisis de Aspromonte*.—No tardó mucho en sobrevinir una nueva crisis, y fué aquella provocada por Garibaldi cuando levantó la Sicilia, dirigiéndose a Nápoles, gritando *Roma o muerte*. Y Rattazzi le dio a Roma enviándole una bala que le destruyó un pie! Después de lo cual surgieron en la Cámara asperas e interminables discusiones, que terminaron con la dimisión del Gabinete acaecida en 8 de Noviembre de 1862. Se dio el encargo de componer uno nuevo a Carlos Luis Farinelli, y este en 11 del mismo mes leyó la lista de sus colegas que eran los siguientes: Farini, Manna, Pasolini, Minghetti, Pisanelli, De la Rovere, Peruzzi, Amari, Menabrea, y Ricci. Poco después una terrible enfermedad se apoderó de Farini, y hé aquí una nueva crisis ministerial.

V. *La crisis de la desventura*.—El 24 de Marzo de 1863 Marco Minghetti hablaba a los diputados en estos términos: «Cumpro con grande amargura con el deber de anunciar a la Cámara como el ilustre presidente del Consejo se ha visto obligado por motivos de salud a abandonar su puesto. S. M. se ha dignado conferirme el honor de la presidencia manteniéndome en el desempeño de la cartera de Hacienda. Al mismo tiempo debo también anunciar a la Cámara que el honorable conde Panolitis, ministro de Negocios extranjeros, por razones particulares extrañas a la política es independiente de su voluntad ha presentado su dimisión. S. M. ha aceptado, dignándose nombrar en su reemplazo al Sr. Emilio Visconti-Venosta. (Murmuros.) Y esto fué el ministerio que nos regaló, además de una enorme deuda pública, las terribles jornadas de Setiembre de 1864 con doscientas víctimas. Entonces sur-

gió una nueva crisis que nosotros llamaríamos de la sangre derramada en Turin.

VI. *La crisis de la sangre*.—L'Opinione, diario del ministerio Minghetti, escribía en 20 de Agosto de 1864: «El único que puede pensar, y según nosotros, piensa en la traslación de la capital es el diputado conde Ricciardi. Es una idea que tiene fija y nadie podrá conseguir desvanecerla. Sería tiempo perdido. Pero que hombres políticos crean por un sólo instante que se agita en los Consejos de la Corona la cuestión del cambio de capital provisora, atribuyen al ministerio una semejante idea, no podemos admitirlo. Con los austriacos acampados en el Mincio, es imposible tal cambio sin producir en toda la Italia una profunda perturbación prescindiendo de sus lejanas consecuencias políticas.» Y poco después de estas palabras ministeriales se resolvía la traslación de la capital a Florencia. Los turineses mostraron su descontento y Minghetti y Peruzzi hicieron con ellos una horrible carnicería. El 24 de Setiembre el ministerio presentaba su dimisión, y se daba al general Lamarmora el encargo de formar el nuevo Gabinete que cuatro días después nació entero y gentil.

VII. *La crisis de la sinistralidad*.—Pero el ministerio Lamarmora vivió hasta el 21 de Diciembre de 1865 en que por las nuevas elecciones generales la sinistralidad parlamentaria reforzada y audaz lo aniquiló. El 19 de dicho mes habiendo declarado en la Cámara el presidente del Consejo que se senta con valor para disolverla, de aquí surgió la tempestad de que fué víctima el desdichado ministerio. Y entonces empezó una crisis que se prolongó hasta fin del mes y del año, porque la impotencia de Lamarmora, el desorden de los partidos, la miseria del Erario y las dificultades de la política fueron causa de que terminase de cualquier modo con la formación de un ministerio que, al decir de todos, ha nacido muerto y el cual habrá de entenderse el 13 de Enero con la Cámara donde ha ingresado en el entretanto el *fósfórico* Cívini del *Diritto* y está para entrar el republicano Mazzini.

Tales son las siete crisis ministeriales del reino de Italia que hemos creído conveniente reseñar. Obsérvese que un reino debe hallarse forzosamente desordenado, cuando en tan pocos años ha visto tantos cambios de ministerio sin hablar de las continuas modificaciones ministeriales. El estado de la Hacienda, cuyo crédito se aumenta de uno a otro ministerio, debe producir tarde o temprano una completa ruina. Por último, que la reciente crisis fué más prolongada y escandalosa que todas las anteriores, de donde resulta que el mal se agrava siempre más, que la confusión crece, y que el tiempo, en vez de producir ventajas, es causa de nuevas y gravísimas dificultades para el nuevo Gobierno, para los nuevos gobernadores y para los novísimos gobernantes.

## TELEGRAMAS.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el exterior, a 00 0/0; la diferida, a

00 0/0; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 68-50, y el 4 1/2, a 97-30.

LONDRES, 8.

Los consolidados ingleses quedaban: de 87 1/8.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 9 DE ENERO DE 1866.

A semejanza de lo hecho en el Senado, ayer se presentó en el Congreso una proposición, pidiendo que inmediatamente se redactara y presentara a S. M. un mensaje de adhesión profunda en nombre del país, al Trono, a la dinastía y a las instituciones patrias, manifestando el interés del Congreso en ver sofocada la rebelión y restablecido el orden público en todo el reino.

Apoyó esta proposición el Sr. Perier, primero de los firmantes, y el señor ministro de la Gobernación se levantó a darle gracias, rogando a todos los amigos del Gobierno y hasta a sus mismos adversarios políticos, que tomasen en consideración la proposición mencionada.

Pasó esta inmediatamente a las secciones, las cuales nombraron la comisión, que presentó el proyecto de mensaje que en otro punto hallarán nuestros lectores.

Entonces el Sr. Nocedal, jefe de los hombres verdaderamente amigos del orden, que hoy se sientan en el Congreso, con la solemnidad que el caso requería, con sentida y grave entonación y con su acostumbrada elocuencia, de amigos y adversarios reconocida, pronunció el siguiente discurso:

El Sr. NOCEDAL: Todos los señores diputados tienen la completa seguridad de que mis amigos y yo habíamos de votar hoy el mensaje. Todos los señores diputados tienen la completa seguridad de que no solamente tal como se ha redactado, el cual solo mente conozco por la rápida lectura que de él acaba de hacerse, sino que en cualesquiera términos que redactada estuviese, hubiera recibido nuestros votos.

Las cosas en los Parlamentos son lo que son, y lo que se quiere que sean. Lo que se vota en momentos como este, lo que constantemente se vota en conflictos como el presente, es ponerse de parte del principio de autoridad contra el principio de insurrección. Pues bien; mis amigos y yo combatimos y reprobamos todas las insurrecciones presentes, pasadas y futuras, y declaramos que ahora y siempre estamos del lado del Gobierno, de todo Gobierno, de toda autoridad, contra la insurrección, venga de donde viniere, sea como fuere, y más si es insurrección militar.

Ya que me he levantado a decir en nombre de mis amigos estas pocas palabras, tengo que dirigir un ruego al Gobierno; y diríjole este ruego a nombre del más ferviente patriotismo. Este conflicto que en el momento pesa sobre nosotros, pasará; yo lo espero; y sobre todo lo deseo; pasará y pasará pronto; pero es absolutamente indispensable que no se duerma el Gobierno después de la victoria en una ciega confianza que nos pueda poner al borde del

abismo. Este conflicto pasará y pasará pronto como lo espero y deseo ardientemente; pero la batalla entre la revolución y el orden viene empeñada hace mucho tiempo, muchos días antes de este pronunciamiento o insurrección militar, y durará muchos días después que esté sofocada.

Es menester que el Gobierno esté apercebido para la gran batalla que viene librándose entre la revolución y el orden, no en estos días, sino en estos últimos años; y es necesario que se aperceba contra los enemigos de la sociedad, con un sistema de leyes preventivas, que no permita que constantemente y diariamente esté puesto a discusión entre los españoles, en cátedras y periódicos, todo lo que fué siempre sagrado para los hijos de España.

Sólo así vencerá la revolución, no sólo esta insurrección pasajera, que no es más que un accidente del gran drama revolucionario que está representándose con escándalo de todos nosotros los representantes del orden social.

Hecho este ruego, todavía me queda que dirigir otro análogo, y en este nuevo ruego me dirijo, no solamente a los señores ministros, no solamente al Gobierno de S. M., sino a todos los señores diputados, a todos los que tengan algún influjo en los destinos de nuestra patria.

Una de las cosas de que en el mensaje creo que se trata, y con razón, y a ello me asocio con gusto, es de dar apoyo legal a la dinastía legítima que reina sobre los españoles.

Pues bien. A esto me asocio; ¡pues no me he de asociar! Como que, hace pocos días por decíma o undécima vez, he jurado, poniendo la mano sobre los Santos Evangelios, fidelidad y obediencia a la Reina legítima de España. Pero para que no quede esto, en un buen deseo que andando el tiempo pueda ser efímero, ruego a todos los hombres públicos de España, que en los documentos que redacten, cuiden de que la Reina legítima no aparezca como Reina de los liberales, sino como Reina de todos los españoles.

Así, y solamente así, tendrán fuerza la Reina y su augusta dinastía.

A estas palabras siguieron otras del señor Orovi, que pertenece a la minoría moderada del Congreso, palabras que no nos atrevemos a analizar.

Contestóles el Sr. Posada Herrera, manifestando que el Gobierno, «a pesar de estos sucesos, seguirá la misma política y hasta los mismos principios, que en la última legislatura;» y la proposición de mensaje fué aprobada por unanimidad.

## SEDICION MILITAR.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

Despachos recibidos en este ministerio. Zamora, 8 de Enero, a las cuatro y cincuenta minutos de la tarde.—El gobernador militar al señor ministro de la Guerra: «Según parte que recibo en este momento, en el día de ayer se presentaron al jefe de una columna de carabineros que opera en la frontera 40 individuos de

a D. Carlos, y sin darle siquiera los buenos días, ni mirar a Luisita, que había saltado a su padre, le intimó con altivez que se armase y saliese. Era este Santilli, un joven de bella presencia, de hermosas acciones y noble continente, con los cabellos rizados partidos de un lado y otros; la barba espesa, negra y puntiaguda, y los bigotes lustrosos y bien arreglados; de manera que su belleza, del género griego, le hacía semejar a un busto de Alcibíades o de Epaminondas. Este joven, pues, pororaba en Nápoles así de día, como de noche en las plazas más concurridas y pobladas de la ciudad, para inducir a los hombres laboriosos y pacíficos a la alta empresa de la regeneración de Italia y a hacer generosos esfuerzos para un sacudimiento. Realizaba tan enauelco su elocuencia, que siempre estaba dispuesto a improvisar discursos, lo mismo que las jibias y los calamares que tienden de hiel todas las rocas en que se apoyan. Así él en las mesas de las grandes posadas como en las tabernas; en Toledo, en las ricas lujadas, como en la puerta de Cápu entre las freiduras y las verdulerías; así delante del Castillo como de Santa Lucía, entre los bancos de los vendedores de pescado y ostras; lo mismo en la esquina de los Estudios que en las barracas del Cáru en; en todas partes se veía a Santilli perorando. Cuando Cristina Trivulcia, princesa de Belgioioso, reunió aquellos ciento veinte caballeros andantes que debían navegar en el *Vergilio* a fin de con-

quistar la Lombardia de los austriacos, entonces Santilli, puesto en la popa en el banco del timón, arengó a sus valientes compañeros, como Jason a los argonautas que navegaban por el Ponto, o mejor, Temístocles a los griegos éntes de la batalla de Salamina.

Cuando los Pezzilli, los Barbarisi y los Bellini quisieron reunirse para ir a palacio como representantes de la nación a pedir al Rey auxilios de mar y tierra para Venecia, entonces Santilli, predicó tanto, y tanto se designó, que al fin se llevó a una porción de jóvenes, que se escribieron en la frente las palabras de pueblo, reino y nación.

Ya podeis figuraros que en el caso presente Santilli delante de D. Carlos, a quien veía vacilar entre las caricias de Luisita y el amor a las patrias libertades, emplearía las armas más poderosas del arsenal de su elocuencia; y en efecto, gritó y alborotó como un insensato que era D. Carlos lo miraba fijamente; Luisita lloraba y suplicaba a su padre con acciones afectuosas alargando los brazos, cogiéndole las manos y señalándole el abuelo que estaba allí sentado triste y abatido. Pero Santilli cogió del brazo a D. Carlos, y obligándole a asomarse a la ventana que daba encima de Toledo, gritó:

«Mirad allá abajo los baluartes de la libertad; ved como hierve la obra de los valientes; ya han levantado la barricada de San Fernando, fortificada y dispuesta a recibir el primer ataque de los realistas; las barricadas de la esquina de Santa Brígida,

ahora en las ventanas y balcones con las armas en la mano?»

«No es así, replicó Luisita; ni las nobles mujeres, ni las doncellas modestas combaten por la causa de los rebeldes a su Soberano, de los trastornadores de la patria y enemigos de Dios. Dejádme a mi padre, y marchad a combatir con vuestros alborotadores y con las bailarinas y cantatrices callejeras, únicas mujeres que tenéis y que podeis tener en vuestras filas.»

En esto oyense ya los disparos de los fusiles en la plaza Real: aquel altanero demagogo, lleno de furor y de despecho, arrojase a Luisita, y la obliga a abandonar la puerta: cógela por las trenzas, la arroja al suelo, abre la puerta, da un empujón a don Carlos, que le hace saltar por la escalera, y se lo lleva consigo volando.

El día 15 de Mayo amaneció mortífero y tremendo para la hermosa ciudad de Nápoles, que esperaba alegre festejar la apertura de las Cámaras legislativas del reino. Pero los hombres sabios lo habían ya pronosticado, los buenos lo habían temido, los ofendidos soldados lo deseaban, los desgraciados lo querían: fué un día sellado por la muerte y predestinado de Dios para salvación del Rey, de la monarquía y de Italia.

Ya hacía mucho tiempo que las sociedades secretas habían arrugado entre ellos un telegrama muy particular, al que los conspiradores daban el nombre de *correo blanco*; componíase de pliegos en blanco

## HEBREO DE VERONA.

Novela histórica desde el año 1846 a 1849.

TOMO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

EL 15 DE MAYO EN NÁPOLES.

Pero padre, ¿por qué quereis exponeros a tantas desgracias? ¿por qué tanta inquietud? Por amor de Dios, padre mío, no vayais a las barricadas no os mezeis con esos alborotadores y turbulentos.

«¡Luisita!... ¡Alborotados y turbulentos, eh!... Turbulentos llamas a los defensores de la patria, a los sostenedores de las leyes, a los héroes de la libertad? ¡Turbulentos!... Quitáteme de delante, que estás loca; lo mismo que la beata de tu madre, que te enseña a tratar así a nuestros héroes. —Padre, os pido perdón; pero no salgais, os lo pido con toda el alma; considerad que tenéis mujer



tropa de los sublevados de Almansa, recogidos en la villa de Alcáñices.

Puerto Lápiche, 8 de Enero, á las nueve y veinticinco minutos de la noche.—El general Zavala al ministro de la Guerra:

«Con noticia de haber pernoctado los sublevados en Urda, he creído conveniente contramarchar desde Villarrubia á este punto de donde me será fácil caer sobre ellos ó continuar la persecución si siguen en los montes de Toledo. El general Serrano que va mandando la columna que estaba á las órdenes del capitán general marqués del Duero, reforzada con dos baterías y fuerza de ingenieros para operar en la izquierda del Guadiana, habiendo ya dejado la artillería para que no dificultase mis movimientos.»

A consecuencia de una manifestación agresiva que ha tenido lugar en la noche de ayer en Barcelona, las autoridades han mandado hacer fuego sobre los grupos, resultando varios paisanos muertos y heridos, quedando restablecida en el acto la más completa tranquilidad.

Segun partes recibidas de Aragón, Granada, Sevilla, Castilla la Vieja y demas distritos restantes no ocurre novedad.

En nuestra revista extranjera del viernes último nos hicimos cargo de una noticia dada por algunos diarios extranjeros, que aseguraban haber transmitido el Gobierno pontificio al de Florencia, por mediación de Francia, la parte de la deuda correspondiente á las provincias usurpadas al Papa. Como la prensa revolucionaria ha querido deducir de aquí que el Papa reconocía la validez del convenio de 15 de Setiembre, para hacer ver cuán absurda era esta consecuencia, decidimos:

«No sabemos con certeza si en efecto se ha llevado á cabo la transmisión; pero supongámosla hecha: supongamos que el Papa ha aceptado el pago de los intereses de la deuda relativa á las provincias pontificias cuyas rentas se perciben íntegras por el que hoy injustamente las posee. ¿Puede deducirse de aquí que Pío IX ha reconocido el convenio de 15 de Setiembre en la soñada validez de las farsas á que se da el nombre de plébiscitos? Ciertamente que no. Para hacerlo ver palpablemente trasladamos la cuestión á las provincias usurpadas. Si Francia hubiera obligado á Víctor Manuel á devolver una de ellas á su legítimo dueño, ¿debería el Papa rehusarla? Todo lo contrario. Pío IX la recibiría diciendo: ya tengo recobrada una; esperemos las restantes. Ahora no se trata de provincias sino de dinero, y el Gobierno pontificio lo acepta como una restitución, á cuenta de lo que se le debe; pero sin perdonar el resto, ni retirar su reprobación á tan inicuos atentados.»

La inteligencia de este párrafo creemos que á nadie puede ofrecer la más mínima duda, y sin embargo, el periódico que ha acreditado recientemente cuánto es su respeto hacia los Papas, el periódico que publicó en sus columnas el artículo *Desagravios*, que tan honda pena causó á todos los católicos, *El Diario Español*, en una palabra, estampó en su número de ayer las siguientes líneas que no leerán sin asombro nuestros lectores:

«El diario católico, apostólico, romano, que se da el nombre de PENSAMIENTO ESPAÑOL, asegura anoche que el Santo Padre no ha reconocido el convenio de 15 de Setiembre, y lo prueba diciendo que si el Papa acepta el pago de los intereses de la deuda relativa á las provincias pontificias que hoy posee Víctor Manuel, lo hace porque ahora no se trata de provincias sino de dinero, y el Gobierno pontificio lo acepta como una restitución, á cuenta de lo que se le debe; pero sin perdonar el resto, ni retirar su reprobación á tan inicuos atentados.»

No esperaríamos del cofrade *neo semejante* ofensa al venerable Pío IX, ni que igualase al Vicario de Jesucristo en la tierra con los tenedores de certificados de cupones ingleses.

Compárese lo que nosotros dijimos con lo que nos atribuye el diario citado, y se verá cuán injustificable es la ligereza con que nos hace decir *El Diario Español* que «si el Papa acepta el pago de los intereses de la deuda relativa á las provincias pontificias que hoy posee (injusti-

tamento debería añadir el diario) Víctor Manuel, lo hace PORQUE AHORA NO SE TRATA DE PROVINCIAS, SINO DE DINERO.» ¿Dónde ha visto ese por qué *El Diario Español*, que trastorna el sentido de nuestras palabras?

Días pasados anunciamos que en el Consejo de Estado iba á tener lugar la vista del pleito promovido por el fiscal de S. M. en virtud de una Real orden expedida por el actual ministro de Hacienda, Sr. Alonso Martínez, pidiendo la revocación de otra Real orden dictada por un antecesor de este último, previa consulta de la sección de Hacienda del mismo Consejo, la cual declaró no comprendidos por las leyes desamortizadoras los bienes de la venerable Orden tercera de San Francisco de esta corte.

En efecto, la vista se verificó en el día designado, asistiendo á ella, en representación de la V. O. T., nuestro querido amigo el Sr. Nocedal, y hoy tenemos la satisfacción de poner en noticia de nuestros lectores y de todos los amantes de la piadosísima institución cuyos bienes creyó desamortizables el Sr. Alonso Martínez, que el Consejo de Estado ha elevado ya al Gobierno su dictamen contrario á las pretensiones del fiscal y de acuerdo con lo solicitado por el Sr. Nocedal.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores el fallecimiento del Ilmo. señor Obispo de Orense acaecido á las diez de la mañana del día 2 del corriente, después de una penosa enfermedad que le ha tenido postrado más de un año, durante la cual ha dado las más relevantes pruebas de resignación cristiana.

El Ilmo. Sr. Dr. D. José Avila y Lamas nació en Tuy, provincia de Pontevedra, el 15 de Noviembre de 1805. Siendo dignidad de tesorero de la iglesia metropolitana de Santiago, fué presentado por S. M. para la iglesia y obispado de Plasencia el 27 de Febrero de 1852; preconizado en Roma el 27 de Setiembre del mismo año y consagrado en Santiago el 2 de Enero de 1853. Presentado por S. M. para la santa iglesia y obispado de Orense en 17 de Julio de 1857, fué preconizado en Roma en 25 de Setiembre del mismo y tomó posesión en 30 de Diciembre. R. I. P.

El correspondiente de un periódico portugués muestra mucha desconfianza acerca de las promesas contenidas en el discurso de la Corona, y para justificar su opinión, dice:

«Si cada gobierno, desde que rige en Portugal el sistema representativo hubiese realizado la mitad de lo que prometen en los discursos de apertura, es bien seguro que este pobre reino sería la nación más feliz y mejor gobernada del globo.»

El representante de Francisco II en la corte de Munich ha protestado enérgicamente contra el reconocimiento de Italia por Baviera. «La determinación del Rey de Baviera de reconocer al reino de Italia, dice el Sr. Cito en su protesta, siendo esencialmente una violación de todos los derechos de soberanía del Rey al reino de las Dos Sicilias, pone fin de hecho á las relaciones diplomáticas con la corte de Baviera.» En su consecuencia el conde Cito ha devuelto á su soberano los poderes que le acreditaban como representante del Rey de Nápoles en Baviera.

Hoy tenemos noticias de Chile que alcanzan al 5 de Diciembre. El ministro de Negocios extranjeros, Covarrubias, había recibido despachos sueltos de los diversos representantes de Chile en Europa, anunciándole todos que las grandes Potencias querían á cualquier costa un arreglo en la cuestión hispano-chilena. El Gabinete de Santiago, condecorador de la situación por estos despachos, ha debido evidentemente meditar su política. Al mismo tiempo ha sabido que la escuadra americana había salido del fuerte Monroe para el Pacífico; pero esta noticia iba acompañada de una declaración de mister Seward, diciéndole que este viaje no era hecho para ninguna de las dos Potencias, Chile y España, y que el Gabinete de Washington quería conservar la más completa neutralidad en esta cuestión.

El ministro Covarrubias debe haber recibido después una comunicación oficial de los miembros del cuerpo diplomático acreditado en Santiago, en la que se decía que España aceptaba los buenos oficios de las grandes Potencias, y en presencia de esta comunicación que ha debido ser acompañada de una proposición destinada á poner á salvo el honor de ambos países, es probable que el Gabinete de Santiago haya consentido en las negociaciones.

Se halla enfermo de bastante gravedad, y viaticado, el Padre Práxedes de la congregación de Presbiteros del oratorio de Vich, reverendo D. Pedro Bach, Presbítero, ya bastante anciano, y persona generalmente apreciada por sus virtudes cristianas y fervoroso celo en el cumplimiento de los deberes de su sagrado ministerio. Desearnos vivamente el alivio de sus dolencias y su restablecimiento, si á pesar de sus muchos años lo tuviere la Providencia ordenado.

A la ciudad de Valencia ha llegado una comisión del Cabildo eclesiástico de Segorbe, compuesta de los señores Canónigos penitenciarios doctoral y D. Mariáni Gisbert, encargados de felicitar al Ilmo. Sr. D. Joaquín Hernández, nuevo Obispo de la citada diócesis, que habrá tomado posesión ya de aquella iglesia confiada á su celo apostólico.

En el Boletín eclesiástico de Jaen leemos lo siguiente:

«Desearo solemnizar nuestro Excmo. y dignísimo Prelado el día de la Circuncisión del Señor, ha celebrado Misa pontifical en esta santa iglesia, predicando al mismo tiempo un elocuente sermón sobre la festividad del día, que fué escuchado por los habitantes de Jaen y muchos de los pueblos comarcanos con la avidez y religioso anhelo de que tantas maestras están dando, al correr presurosos á oír de los autorizados labios de su infatigable Prelado la explicación y admirable exposición que desde la cátedra del Espíritu Santo viene haciendo sucesivamente y sin interrupción de todas las dominicas del año.»

Con motivo de haber sido el 6 del corriente el día destinado por la Real colegiata de San Isidoro de Leon para la celebración del solemne responso por el eterno descanso de las almas, cuyos reales cuerpos se hallan depositados en el panteón de la misma, el *Porvenir*, diario de aquella capital, publica la siguiente

MEMORIA DE LOS CUERPOS SANTOS Y RELIQUIAS QUE HAY EN LA IGLESIA DE SAN ISIDORO DE LEON, Y CUERPOS REALES QUE DESCANSA EN SU REAL PANTEON.

Cuerpos santos y reliquias.

Cuerpo del patrono señor San Isidoro, doctor de las Españas, de la Real sangre de los godos.

Item, el del glorioso San Vicente mártir de Avila.

Item, el del Santo confesor é hijo de esta casa Santo Martino.

Item, especiales reliquias de las dos hermanas Santa Sabina y Cristeta de Avila.

Item, la mandíbula inferior de San Juan Bautista.

Más, un *Lignum crucis* donado por la Infanta doña Sancha, y comprobado con especial milagro á su vista, y de todo el concurso, que fué grande.

Hay varias é insignes reliquias de Nuestra Señora, lugares sagrados, Santos Apóstoles, mártires, cofrades y Virgenes, con que ennoblecieron esta su Real casa los piadosos Monarcas, y en especial la Infanta doña Sancha, esposa que se intituló de San Isidoro.

Cuerpos de señores Reyes.

1.º El señor Rey D. Alonso el IV, llamado el Monje.

2.º El señor Rey D. Ramiro el II.

3.º El señor Rey D. Ordoño el III.

4.º El señor Rey D. Sancha, el primero de este nombre.

5.º El señor Rey D. Ramiro el III.

6.º El señor Rey D. Bermudo el II.

7.º El señor Rey D. Alonso el V: este fué quien trasladó á esta iglesia los cuerpos de los señores Reyes antecesores, con otros de señores Infantes y Obispos que florecieron en santidad.

8.º El señor Rey D. Bermudo el III.

9.º El señor Rey D. Sancha el mayor, Rey de Navarra.

10. El señor Emperador D. Fernando el I, quien trasladó y arrojó en sus hombros y de sus hijos, desde Toro á Leon, el cuerpo del Dr. San Isidoro: reedificó esta iglesia: mereció la noticia de su muerte á dicho Santo patrono, por lo que se hizo traer á su templo

en el que se desnudó de las insignias reales; vistió un pobre vestido, y cubierto de ceniza murió con ejemplo grande.

11. El señor Rey D. García, Rey de Galicia y Portugal, hijo del Emperador D. Alonso, murió preso en el castillo de Luna, y fué traído con las prisiones á esta santa iglesia.

Señoras Reinas.

1.º La señora Reina doña Urraca, esposa del señor Rey D. Alonso el IV.

2.º La señora Reina doña Elvira, segunda esposa del señor Rey D. Ordoño el III.

3.º La señora Reina doña Urraca, esposa del señor Rey D. Ramiro el III.

4.º La señora Reina doña Elvira, esposa del señor Rey D. Bermudo el II.

5.º La señora Reina doña Elvira, esposa del señor Rey D. Alonso el V.

6.º La señora Reina doña Jimena, esposa del señor Rey D. Bermudo el III.

7.º La señora Reina doña Sancha, esposa del Emperador D. Fernando el I.

8.º La señora Reina doña Urraca, hija del Emperador D. Fernando el I, Reina de Zamora y de mitad del Infantado de Leon.

9.º La señora Reina doña Elvira, hija también de dicho Emperador D. Fernando el I, Reina de Toro y de la otra mitad de dicho Infantado.

10. La señora Reina doña Isabel, hija del Rey don Luis de Francia el I, y esposa del señor Rey D. Alonso el IV.

11. La señora Reina doña Isabel, llamada Zaida, hija del Rey de Sevilla Benavet, que se convirtió á la Religión Católica por las maravillas que vió en la traslación del santo patrono, y después fué esposa del señor Rey D. Alonso el VI.

12. La señora Reina doña Urraca, segunda esposa del señor Rey don Alonso, de Aragón.

Señores Infantes é Infantas.

Los señores Infantes D. Alonso, D. Ordoño y don Ramiro, hijos del señor Rey D. Fruela el II.

El Infante D. García, hijo del conde de Castilla don Sancha.

La señora Infanta doña Sancha, hermana del Emperador D. Alonso, está consagrada á Dios por espiritual esposa de San Isidoro, anduvo siete años en peregrinación visitando los Santos Lugares; enriqueció esta iglesia con muchas reliquias; falleció con grande opinión de santidad, y se conserva su cuerpo incorrupto.

Item, la Infanta doña Estefanía, hija del Emperador D. Alonso: conservase su cuerpo incorrupto.

La señora doña Teresa de Lara, esposa de D. Fernando el II.

Los señores Infantes D. García y D. Fernando, hijos del señor Rey D. Fernando el II.

La señora Infanta doña Leonor, hermana del señor Rey San Fernando.

La señora Infanta doña María, hija del señor Rey San Fernando, yace incorrupta en este Real Panteon.

Hay otros sepulcros en que descansan la condesa doña Inés, de la Real sangre de Francia, con su esposo D. Ramiro; D. García, hijo de los dos; la condesa doña María Froila, madre de Nuño Melendez; la condesa doña Estefanía; el conde de Froila, muy devoto de esta iglesia; el conde D. Diego; el conde don Sancha; Nuño Melendez el Hermoso, y otros sin epítalo.

También hay nueve Lucillos sin título, los seis pequeños y los tres mayores, y son de Infantes y de Infantas, todos dentro de dicho Real panteon y capilla intitulada de Santa Catalina.

E inmediatamente á la iglesia, dentro de ella, está el sepulcro del artífice de esta iglesia, llamado Pedro de Uenas, que le destinó el señor Rey D. Fernando el I, tan honorífico por su grande opinión de santidad.

En la Real y antiquísima casa de San Isidoro de Leon, que se reedificó en el mismo palacio de la Reina doña Sancha, hay la singular prerogativa de estar expuesto día y noche Jesucristo Sacramentado hace más de seis siglos, que es lo que más la ennoblece.

S. E. el señor Cardenal Arzobispo de Toledo ha hecho durante los días que acaban de transcurrir importantes donativos particulares, y dado además para el socorro de los pobres y conferencias de San Vicente de Paul de dicha ciudad 2,000 escudos.

De dando el reverendo Obispo de Almería que se eviten por todos los medios posibles los robos sacrilegos que por desgracia vienen ocurriendo con frecuencia

en muchos iglesias de España, ha dispuesto que los sacristanes de todas las del obispado duerman en las habitaciones contiguas á las sacristías de las mismas, ó en estas á falta de aquellas; y que los Curas den cuenta de quedar así cumplido.

Se ha establecido con todos los requisitos canónicos en el Puerto de Santa María la *confraternidad del dinero de San Pedro*, previa la aprobación de S. E. el señor Cardenal Arzobispo de Sevilla, y agregada á la archiconfradía que con igual título existe en Roma desde el año de 1860 en la iglesia de San Pedro Ad-vincula.

Se ha inaugurado con toda solemnidad la iglesia parroquial de Obanos, en la diócesis de Pamplona, costeada por D. José Huarte, vecino de Artajona, á quien la población entera ha dado inequívocas pruebas de reconocimiento.

La congregación del Indico acaba de condenar las obras siguientes: *Tierra y Cielo*, por Juan Regnaud (en frances); *La confesión pública de un prisionero de la Inquisición romana* (en italiano); *Orígenes del mal en la Iglesia católica* (en italiano); *Historia del cisma religioso entre Oriente y Occidente*, por Pichler (en alemán).

El Cabildo catedral de Badajoz ha nombrado vicario gobernador eclesiástico durante la vacante de la mitra al Sr. D. Vicente Torres, dignidad de chantre de la misma; y para economo conforme al último concordato, al Sr. D. Benigno Crespo, dignidad de arcediano; dichos señores han desempeñado los respectivos cargos en otra vacante de la silla episcopal.

Dicen de la Estrada, provincia de la Gornúa, que el día 15 del pasado se ha desplomado, por consecuencia del temporal, la iglesia parroquial de San Martín de Calibreh, en términos de aquel distrito municipal: estediocidio estaba declarado ruinoso por el arquitecto provincial.

Tomamos de *La Regeneración* las siguientes líneas:

«La sociedad de Misioneros de la Immaculada Concepción, auxilio de los cristianos, invita, llama y admite á cuantos Sacerdotes y Eclesiásticos que, inspirados por Dios y con total abnegación, deseen abandonar el mundo y dedicarse á la salvación de las almas, propagación de la fe, extensión del culto y devoción de María Santísima en el ministerio de las Misiones y piadosos ejercicios, gratismos y sin retribución alguna de la tierra.

Los que se sientan llamados de Dios, se podrán entender con el secretario, Ambrosio Roda, Misionero apostólico.—Obispado de Cuenca.—Santo Monte de Priego.»

Lista de los premios mayores que han sido agradados en el sorteo de la lotería celebrado hoy:

NÚMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
2130	60000 escs.	Madrid.
5941	20000	Arahall.
23759	10000	Barcelona.
22099	2000	Gijón.
21491	2000	Barcelona.
1791	2000	Alicante.
509	2000	Cádiz.
3194	2000	Madrid.
18486	2000	Cádiz.
1295	2000	Valencia.
2848	2000	Madrid.
20092	2000	Cambados.
6673	2000	Badajoz.

Premios de 4,000 escudos.

16048	11242	1924	9694	12876	16099
8829	14728	23209	13607	19939	3480
5970	20263	19276	23107	6113	17810
14645	14064	3606	13237		

**Resultado de documentos estadísticos** publicados por la administración de aduanas francesas, que durante los once primeros meses de 1865, el valor de las mercancías importadas del vecino imperio se elevaba á 2,521 millones de francos, excediendo en 416 el total de la importación durante la época correspondiente al año anterior. La exportación representa un valor de 2,382 millones de francos, en vez de 2,700 á que ascendió en los once primeros meses de 1864.

**El Gobierno austríaco ha rogado** oficialmente al célebre compositor Litz, que componga una misa y una marcha para la coronación del Emperador de Austria como Rey de Hungría.

é hijos y un padre, descripto... ¡ah, pobre abuelito!

—No tengo familia, ni hijos, ni padre cuando me llama la defensa y la libertad de la patria. ¿Entonces pusiste el frasco de la pólvora? ¡Trámelo!

—¡Padre! ¿por qué me llamas así? ¡Por vida del...! ¡la pólvora!

—No oyes que tocan llamada? esta caja llama á todos los ciudadanos que sienten latir en su pecho un corazón italiano.

En esto Luisita, que era una doncella de 16 años, linda, modesta y graciosa, y que idolatraba á su padre, se le arrojó al cuello, le besa, le acaricia y le habla con sus lágrimas. El abuelo D. Genaro, viejo ochentón, estaba dominado por la gata, sentado en un sillón con ruedas, y desde su cuarto, que estaba enfrente, veía aquel contraste de frescura y de amor.

Doña Cecilia se hallaba aún en su aposento con las criadas ocupadas en el arreglo de sus hijos, y no había reparado en el loco designio de su esposo. Pero Luisita, que la noche antes había visto que su padre llevaba de oculto á su cuarto un fusil inglés, y que sabía su entusiasmo por las novedades que se promovían en Nápoles, no lo perdió un instante de vista, y cuando le vió dispuesto á salir de casa, opusole cuantos obstáculos pudo sugerirle el amor filial, su gracia juvenil, su alma tierna y dulce, y el temeroso afán que la hacía suspirar por la suerte de su padre.

gente armada. Todos los terrados y puntos elevados están fortificados con parapetos, aspilleras y troneras para armas de todos calibres.

Que vengan ahora los viles satélites de la tiranía, y hallarán cuán difícil es atacar á unos pechos libres que combaten por amor á la libertad.

D. Carlos, al oír este torbellino de palabras fogosas, permanecía atónito é irresoluto, mirando á la calle, en que hermigaban hombres de pésima catadura, sordidosos y amigos de lo ajeno; veía unas caras patibularias, unas fisonomías torvas y sedientas de sangre, honras guiados por las mismas furias infernales. Semejante espectáculo le horrorizaba; sin embargo, en medio de tales sujetos, veía también á sus amigos, que pasaban por debajo de sus ventanas, y levantaban los ojos, llamándole por señas para que los siguiese. Santillán, habiendo terminado su perorata y viendo que D. Carlos nada respondía, exclamó:—¿Qué piensas? ¿qué vacilas? ¿qué te detiene? Vamos, adelante; toma el fusil; aquí están las municiones. Vamos.

Aterrizada Luisita, púsose de un salto en la puerta, cógese al candado, y grita: ¡oh ladrón de padres! ¡Matador de hijos, por aquí nadie pasará! Pero Santillán, componiendo la fisonomía con una sonrisa infernal y con una gracia de hiena:—Hermosa doncella, le dijo, la patria nos llama, no os oponáis á que los héroes la salven; antes vos mismas debierais armaros en su defensa; no sabéis cuántas hermosas y modestas doncellas se hallan

de la desembocadura de San Jacobo, en la calle del Conde de la Mola, á lo largo de la Caridad y hasta los Estudios, y bajo las gradas de Santa Teresa están corrientes. Valientes de todas las provincias, y principalmente calabreses y ciceranos, todos acuden á la obra. Los que levantan las barricadas de Fuente Mediana, y los de Monte Oliveto dan muestras de unas fuerzas de ciclopes.

Los coches de la peregrina nobleza son sacados de las cocheras y arrastrados para que sirvan de parapetos en las barricadas; y jarnes con sus dorados y sus bellos y brillantes colores fueron más ilustres ahora, que de instrumentos de la pereza y del lujo pasan á ser baluartes de la libertad. Carros, toneles, bancos, vigas y toda clase de muebles, se amontonan, se enclavijan y consolidan para servir de trincheras á los intrépidos y soberanos defensores de la patria contra la tiranía. Y tú, D. Carlos, estás durmiendo sin pensar en cosa alguna, en tanto que los valientes de la guardia nacional sudaban esta noche ocupados en la grande empresa. A no haber sido así, hubieras visto en medio de nosotros y ayudándonos en esta grande obra hasta algunos diputados de la Cámara y varios altos personajes así italianos como extranjeros. Avergüenzate de tu indolencia, que no quiero llamar cobardía. Romeo, Cecilia, el Florentino, están allí para animarles con la voz y con el ejemplo. Gran parte de las casas de Toledo y de las callejuelas que salen á la plaza y en las encrucijadas, todas están llenas de armas y de

D. Carlos era un caballero de unos cuarenta años, fogoso y violento, pero de buen natural y muy amante de sus hijos; por lo que al ver que Luisita se le echaba al cuello, sintiendo los latidos de su pecho virginal, cuya fuerza y rapidez indicaban toda la ansia de que estaba poseída, se conmovió en términos que casi se dió por vencido. Luisita, que en los ojos de su padre leía los afectos que le agitaban, emprendió el último asalto diciendo:

—Padre mío, yo no os he de dejar; si quereis salir á combatir, yo iré delante y os serviré de escudo: las balas traspasarán primero á vuestra hija....

Padre mío....

—¡Déjame!

—No. Veo que quereis que os dé la mayor prueba de mi amor. Vos no quereis que dé mi mano á Tancredo, á quien amo tanto como á mi ama y que haría toda mi dicha; pues bien, padre mío; no voyais á las barricadas, y os doy promesa de renunciar á él por respeto á vos y en recompensa de este favor que os pido. Todavía más: consiento en casarme con el viejo marqués que tanto deseais, y á quien tanto aborrezco. Yo le amaré, padre, yo le amaré....

Don Carlos contempló sumamente enternecido el heroísmo de su hija, y la estrechaba en su seno pronto á decirle: No iré, cuando se oyó un apretado repiqueteo de la campana, y después de esto otro. Los criados acuden, abren, y entra de improviso el joven Santillán: se presenta con impaciencia



**Un Sacerdote parece que se presenta** hace unos días al tesoro de la provincia de Barcelona, Sr. Escalera, y le entregó la cantidad de 12,000 rs., que como reintegro a la Hacienda pública había recibido dicho eclesiástico, bajo secreto de confesión.

**Escritores de Peñafiel a un período** que ha sido reconocido el bandido Granados por cuatro testigos. El cabrero Patricio Cuevas, que lo aprehendió, se halla muy expuesta su vida; pues un soplado de la Palma del Río ha jurado vengar al cabrero, con el obsequio de que se encuentra en el campo, se lo hacen regalar de dinero. El señor gobernador civil de Córdoba le ha remitido 2,000 rs. El pueblo de Posadas le ha remitido otros 2,000. El de Hornachuelos 1,000. Peñafiel 700, y Palma 405. Otros pueblos van a contribuir para recompensar al servicio.

**Los periódicos de Alicante hablan** de los magníficos troncos de maderas y muchos que por conducto del intérprete Sr. Azabonot se envían a S. E. Mustafá Khaznadar, primer ministro de la regencia tunecina.

Va encargado de conducirlos a su destino, el mayor Rafael Hernández y Carral, que es el mismo que condujo a Madrid el tiro de siete caballos que el ayuntamiento de Sevilla recibió a la Reina.

El ganado es innumerable, y los atalajes, á la calavera antigua, son de lo mejor y más lujoso que se fabrica en nuestro país.

**Disentidos y aprobados por la subcomisión** y comisión general de reforma arancelaria los interrogatorios relativos á los hierros, pasaron á la revisadora, quien los presentará esta noche á la aprobación.

**La sociedad económica de Valencia** ha recibido una comunicación en la que se advierte á los señores valencianos que en Marsella hay bastantes existencias de semilla de guisantes de seda del Japón. No todas las semillas son de igual calidad y hay partidas bastante inferiores, por cuya razón se recomienda á los cosecheros sean cautos en la elección, fijándose para el acierto en las certificaciones que acompañan á las cartones, expedidas por los funcionarios del Gobierno francés residentes en el Japón.

**En Chetó, provincia de Valencia,** ha ocurrido esta noche un horrible caso.

Reunidos en una fábrica de aguardiente de la propiedad de D. Simón Barquet, vecino de la capital, doce personas de ambos sexos, se reventó la máquina, quedando tres cadáveres en el acto, y los nueve restantes gravemente heridos, todos de una quemadura que les abraza toda la superficie del cuerpo produciendo por el contacto del líquido.

De los tres primeros son la criada y niña de lactancia de Gorman Tario, habitante de la ciudad casa, y el otro un pobre jornalero que por muchos años se ocupaba en trabajos de la misma. Cuatro de los heridos son la consorte de este y sus tres hijos, y los cinco restantes tres padres de familia y dos jóvenes de menor edad. Se presume que todos serán víctimas por la gravedad de sus lesiones, y morirán en el mayor desamparo y amargura á sus familias, pues sólo conaban para el sosten de las mismas con el producto del jornal de labrador.

**El día 29 de Diciembre se verificó** la apertura del testamento de lord Palmerston, cuyos albaceas son la vizcondesa de Palmerston y su hijo menor Francis Cooper. Consta el documento de cuatro pliegos de papel, al fin de los cuales se ve la firma y rubrica del lord, que escribió de su puño la última disposición.

Deja un capital que asciende á 420,000 libras esterlinas. Dejó á su esposa todas las magníficas alhajas que poseía, los bienes parroquiales, los carruajes, los caballos, los vinos y los artículos de consumo particular, que siguiendo su costumbre los tenía almacenados; tanta era su abundancia, en Cambridge House y en Broullan. Además ha dejado varios legados como recuerdo de cariño á algunos amigos y parientes de 1,050 libras esterlinas cada una.

## PARTE RELIGIOSA

**SANTOS DE HOY.** San Julian y Santa Basilia, mártires.

**SANTOS DE MAÑANA.** San Nicanor, San Guillermo y San Gonzalo de Ambrano.

### CULTOS

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde es el tercer día del setenario de Nuestra Señora del Destierro. A las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Basilio Sánchez Grande, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Isidro de la Fuente.

En la parroquia de San Sebastián comienza una devota novena á su glorioso titular: á las diez habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde predicará en los ejercicios, que comenzarán á las tres, el señor Sánchez Grande.

En San Ignacio predicará al amanecer D. José Pascual, y en la bóveda de San Ginés D. José Fernández Losada.

**VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.** Nuestra Señora de Loretó en su iglesia; la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de la Feria cuarta infrascripta de la Epifanía, con rito semi-doble y color blanco.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### Reales órdenes.

Instrucción pública.—Excmo. Sr.: Por la comunicación de V. E. dando parte del número de escuelas de adultos creadas en la provincia en el transcurso de un año, y por otra análoga del rector del distrito universitario, ha visto la Reina (Q. D. G.) los señalados servicios de la junta provincial de instrucción pública en favor de la primera enseñanza, así como la activa y eficaz cooperación de su secretario D. José Patricio Cienfuegos, á quien recomienda por sus especiales circunstancias, y deseando S. M. manifestar el interés con que mira los progresos de la educación popular y el aprecio que dispensa á los que se ocupan en propagarla con inteligencia y celo, ha tenido á bien disponer que se den las gracias en su Real nombre á los individuos que componen la expresada junta de instrucción pública en Madrid, y que para satisfacción de los mismos y para estímulo de todos se haga público por medio de la Gaceta.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 16 de Diciembre de 1865.—Vega de Armijo.

—Señor gobernador de Madrid.

### Segunda enseñanza.

Visto el art. 11 del Real decreto de 6 de Noviembre de 1861, que previene que las becas de gracia de los colegios se provean en huérfanos pobres, hijos de buenos servidores del Estado, concurrando á estas circunstancias en D. José Aljio y Leque y D. Plácido Robles y Carmona, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado agradecerles con dos becas de las de aquella clase que hay vacantes en el Colegio de la Asunción, agregado al Instituto de Córdoba.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de Diciembre de 1865.—Vega de Armijo.—Señor rector de la universidad de Sevilla.

## VARIEDADES.

### LOS SOFISTAS Y REVOLUCIONARIOS

#### COMPARADOS CON LAS SERPIENTES.

##### Artículo 2.º

El autor de la obra que examinamos observa lo primero el odio universal é instintivo que nos inspira la vista de las serpientes; y deseando dar con la razón de este hecho verdaderamente misterioso se pregunta á sí mismo: «¿Será por ventura el temor la causa de este odio? No; porque la aversión que tenemos á estos animales permanece en el ánimo aunque la serpiente sea inofensiva como la culebra. ¿Procederá acaso de las tradiciones bíblicas? Tampoco. Los animales no las conocen y sienten también este temor; los libre-pensadores las niegan y lo experimentan como los niños que las ignoran. Este sentimiento, innato en el alma, se despierta súbitamente á la vista de su forma fatal; no parece sino que las fúntes de la vida turbadas á su paso dan á entender que el misterioso reptil ha representado algún papel espantoso en el origen primero de nuestra existencia? ¿Acaso se oculta todavía bajo la figura de las serpientes el principio de las tinieblas como en los días primitivos? ¿Ha bajado de las esferas inmortales el principio que anima á estos seres inmundos? Los que ahora vemos arrastrarse sobre la tierra tocándola con su vientre por falta de piés, ¿son por ventura los mismos que en otro tiempo recorrian el espacio en alas de los serafines? ¿Ha quedado aplastada su cabeza por efecto de alguna inmensa caída? ¿Se han trocado en estos seres miserables, cuyo único lenguaje es el silbido, aquellos bienaventurados espíritus que cantaron en otro tiempo eternos hosannas ante la majestad del Santo de los Santos? Y en suma; ¿será tal vez el cuerpo de las serpientes una de las moradas del infierno? ¿Y por qué no? ¿No vemos cómo se muestran y complacen entre los rayos del sol, cual si de este modo se consolaran de haber perdido para siempre la alegre posesión de la luz increada; y cómo se mueven tras la música que los hechiza, creyendo oír algún eco de las armonías del cielo?»

Bello concepto son estos ciertamente, bellos y nobles como todo lo que por alguna manera se enlaza con las tradiciones primitivas de nuestro linaje, trayendo á la memoria la felicidad perdida por los ángeles en el cielo, por los hombres en el paraíso; pero nuestro autor no busca en ellas el manantial de sus analogías, la clave de su ingenio y profundo simbolismo. En su plan entran únicamente los hechos, las descripciones científicas, la autoridad de los sabios naturalistas, de quienes toma uno de los términos de las semejanzas que ofrece al lector entre las dos razas, una de las serpientes venenosas, otra de los sofistas y revolucionarios, todavía más venenosos que ellas; la una puramente física descrita por la historia natural; la otra moral, descrita con tinta mezclada de sangre por la historia de las revoluciones.

Veamos ahora el primer término de estas singulares analogías: «Las serpientes, dice nuestro autor, viven por toda la superficie de la tierra, pero en los países fríos se encuentran en menos número y raras veces son venenosas; en los países templados abundan más; en Oriente y en las dos Américas son innumerables. Esta raza espantosa se desarrolla prodigiosamente en las regiones amadas del sol, entre las flores abiertas al contacto de sus rayos, en el seno de la más exuberante vegetación. Tal es el lugar de su reino donde se elevan á la altura de una potencia de la naturaleza, donde forman una especie de pueblo numeroso, donde en fin, son muertas por unos, adoradas por la imbecilidad de otros, temidas por todos.

«Las variedades, como su número, son innumerables. Unas bellas, otras horribles; aquellas están matizadas de mil colores bellísimos, estas ofrecen un aspecto livido; hay serpientes enormes parecidas á troncos de árboles, las hay imperceptibles como hilos; unas son inofensivas, pero la mayor parte de ellas son funestas, bien por el mortal veneno que destilan, bien por la fuerza irresistible con que pueden desmenuzarse lo que cojan entre sus nudos y repliegues.

«Por el invierno desaparecen, refugiándose en lugares subterráneos, donde encuentran una temperatura media, y pasan la estación arimadas á los cimientos de las casas, ó en albergues que fabrican bajo las raíces de los árboles. Cuando se arranca alguno de estos ó viene por tierra alguna muralla, véelas unas sobre otras entumecidas, sin poderse apenas mover, enroscarse sin ruido en medio de las tinieblas.

«Pero apenas tornan con los rayos del sol á germinar las flores, cuando salen estos monstruos de sus covachas, mudando entonces la piel y tomando otro nuevo vestido, con que se muestran como rejuvenecidas bajo una forma más brillante.»

«Este cambio pasa fuera de su escondrijo, y así es fácil asistir al espectáculo que ofrece, por más cuidado que pongan estos animales en recatarse de las miradas del público. Esta es asimismo el momento en que las serpientes parecen más débiles, salvo cuando se sienten entumecidas del frío. El cambio de piel es como la crisis de una enfermedad, durante la cual es fácil darles la muerte.»

«Pero cuando, pasada esta crisis, renacen sus fuerzas con todo vigor, empiezan á escucharse sus silbidos, y ellas mismas se presentan cada vez más numerosas según el sol va elevándose sobre el horizonte. Véelas enroscarse á los piés de los árboles, guarecerse en sus ramas, deslizarse y levantarse entre la yerba, retorzar á orillas de las fuentes, rondar los caminos, penetrar hasta en lo interior de las casas: en todas partes se las ve; y siempre causando el mismo terror á toda la naturaleza.»

Aquí tiene el lector el primer término de la comparación; está dibujado á grandes rasgos, pues Lasserre guarda para después la descripción de cosas más menudas, aunque no menos curiosas é interesantes. Veamos ahora el otro término; ó sean los sofistas y revolucionarios pintados de mano maestra: «Los sofistas, dice el escritor francés, son producto de civilizaciones adelantadas (en el mal sin duda); aparecen en los siglos de las luces, como entre los rayos del sol las serpientes; mudan la piel en cada época nueva, que es signo del error, condenada á variar perpetuamente disfrazándose con nuevos trajes para engañar y perder al linaje humano, siendo asimismo de notar que el punto de su variación es también el de su mayor flaqueza, en el cual fácilmente se les puede refutar. Cuando se ven como en edad en las vueltas y revueltas de errores viejos ya gastados, apenas resisten las represalias de la verdad, más jay de la sociedad el día que salen ilesos de esta crisis y logran revestirse de una piel enteramente nueva, pasando por ejemplo de la Religión á la Política, de la reforma á la revolución, de Martin Lutero á Maximiliano Robespierre!

«Mirad cómo se agitan estos miserables reptiles! Levántanse contra el cielo, más no pueden adelantar un paso sino es arrastrándose sobre la tierra. En su símbolo visible es fácil reconocer á aquellos viles y atrevidos escépticos del siglo XVIII, impíos hasta el extremo de provocar y atraer sin temor las iras de todo un Dios; y al mismo tiempo corteses vulgares de los Federicos y Catalinas y demás Reyes á lo Luis XV, y aduladores viles de todas las pasiones bajas de los hombres. Estos críticos implacables desprecian todo lo que no es ellos. Toda su vida la pasan arrastrándose; toda su ciencia es un siniestro silbido.»

«Muéstranse, ya lo hemos dicho, en medio de los esplendores de la civilización, cuando los pueblos han llegado á constituirse y comienzan á gozar el fruto de los trabajos del invierno. ¿Dónde están las serpientes cuando la naturaleza emplea sus fuerzas en la estación de los fríos, y donde los sofistas cuando la sociedad emplea los suyos en el frío invierno de su formación? ¡Ah! los sofistas lo mismo que las serpientes sólo reviven para destruir y gozar: ausentes ó escondidos al tiempo de hacerse las labores, véseles acudir en la estación de las mieses y de la recolección.»

«A la simple mirada dirigida á estos malignos parásitos se descubre el secreto de su conducta; en la cara se les puede leer su desdichado horóscopo. Propio de ellos es denigrar las instituciones sociales, blasfemar de las obras de Dios, enroscarse en torno de todo lo que vive, y si algo quieren constituir comienzan proclamando el derecho al trabajo. ¡Singular derecho por cierto! Pero qué quieren hacer con tal derecho estos zánganos sempiternos, cuando sólo ellos en todo el mundo carecen de brazos!»

Aquí pone punto el autor á sus primeras y más generales analogías, prometiendo seguir su obra en términos más concretos, tomados de los naturalistas y viajeros, cuyas descripciones parecen en el libro de nuestro autor historias y biografías contemporáneas de los innumerables reptiles que viven enroscados en nuestro siglo al árbol de la civilización europea; y aquí también le ponemos nosotros, no sin promover al lector volver á sacar de este singular museo semblanzas y analogías que ilustran sobremanera la verdad con la luz que se refleja en los matizados y varios colores de las serpientes y de los sofistas.

### REVISTA DE MADRID.

Está á punto de publicarse un gran libro de historia contemporánea, cuyo interés ha de elevarse en virtud de una progresión aritmética á las últimas alturas del interés compuesto.

Es una obra que está ya embastada por una sociedad de nuevos publicistas formada al efecto.

Este libro, cuya publicación parece acordada que se haga por entregas, en razón á que la materia se presta como ninguna otra á ser administrada al público á tragos, como los enfermos suelen tomar las medicinas de sabor poco agradable, es un trabajo de muchos años producido por la reunión ordenada de varios apuntes.

La materia es compleja, el asunto variado sin dejar de ser siempre el mismo, de forma que ofrece la difícil combinación de la unidad y la variedad.

Este trabajo es por una parte puramente aritmético, pues sólo se trata de una serie de cuentas.

Es por otra parte eminentemente moral, pues en él se expone con claridad patente la profunda teoría del deber.

Es al mismo tiempo económico, pues demuestra la

manera fácil y corriente de adquirir gratis las cosas más caras.

Es histórico, porque en sustancia no es más que la sucinta exposición de una serie de hechos auténticos.

Todos los materiales de esta publicación están dispuestos y comprobados, de manera que no queda más que coser y cantar.

Por el hilo de estos datos habrán sacado Vds. el ovillo del asunto, mas por si hay alguno que no da con la medida necesaria para caer en la cuenta, dire que la publicación de esta obra es una empresa que han tomado á su cargo los sastres.

La idea es muy sencilla.

Todos los que ejercen en Madrid la obra de misericordia de vestir al desnudo, han convenido unánimemente en que es ya indispensable sentar las costuras á innumerables parroquianos.

Cada sastre ha deducido de su libro particular que el afán de vestirse con que todo el mundo está empeñado en pagar el debido tributo al pudor público, acabará por dejarlos á ellos sin camisa, y han acordado sacar á la vergüenza á todos aquellos que se visten sin más razón, sin más derechos y sin más medios que la obligación en que están de no andar desnudos por esas calles.

La cuestión, que esto ofrece á primera vista y mirada por el ojo de la aguja, es muy seria considerada bajo el punto de vista del progreso; porque en rigor no es más que deshacer lo hecho.

Mírese bien el caso y se verá que los sastres se proponen de esa manera descoser en unos cuantos días todo lo que han cosido en unos cuantos años.

O lo que para el caso es lo mismo; desnudar á casi todos los que han vestido.

Por lo visto el sastre, comprendiendo que la moda más admitida en punto á vestidos es no pagarlos, ha concebido el propósito de convertir al sastre en destastre, como si dijéramos el orden en desorden, esto, todo es lo contrario.

Para esto ha resuelto volverse la espalda á sí mismo, volviendo del revés su propio oficio, ó para decirlo técnicamente haciendo de su capa un sayo.

Hasta ahora ha pasado su vida cosiendo, pero ya parece decidido á descoserlo todo.

Lo contrario de vestir es desnudar, y los sastres penetrando en la entrelata del asunto, han acordado hacer de sus parroquianos mangas y capirotos, desnudando á los mismos que han vestido.

Para que estos aparezcan en completa desnudez á los ojos de todos, van á publicar por su orden los nombres de todos aquellos que han hecho de sus respectivos cuerpos unos especiosos de perchas, en las que los sastres están obligados á colgar la ropa que cosen.

Al pié de cada uno de estos nombres irá la cuenta respectiva, de la misma manera que se pone una columna debajo de la estatua que se quiere levantar.

Y en honor de la verdad, la pretensión de los sastres no tiene sentido común.

—¿Qué quiere Vd.? preguntará el parroquiano, verdaderamente sorprendido de que se le exija el pago de una ropa que él no ha hecho, cuando es un principio inconcuso de justicia que sólo el que la hace debe pagarla.

—Yo quiero, contestará el sastre, que afoje usted el bolsillo.

El parroquiano replicará inmediatamente:

—Yo no tengo más bolsillos que los que usted me ha cosido; y si hay alguno que aprieta, de usted es la obligación de afojarlo.

El sastre atarido con esa réplica victoriosa insistirá sin embargo de esta manera:

—Yo lo que quiero decir, es que ya es preciso cortar esa cuenta que se va haciendo muy larga.

Ante esta proposición no hay parroquiano que no diga al momento:

—Amigo mío, ¿me toma usted por algún dependiente de su casa? Usted es sastre, tiene las tijeras en la mano y puede cortar lo que quiera.

El sastre ha de verse aquí muy apurado, pero de todos modos hará un esfuerzo, y se atreverá á decir:

—No es ese el punto...

Aquí el parroquiano deberá llenarse de dignidad ofendida, y sin dejarle concluir la frase exclamará:

—Parece que usted quiere burlarse de mí. ¿Qué tengo yo que ver con las costuras que Vd. haga para que me suscite una cuestión de puntos?

El sastre irritado exclamará á su vez:

—Señor mío: no es eso ni por el forro: Vd. todo lo vuelve del revés; eso en mi tierra es salirse por la bocamanga.

El parroquiano deberá sonreírse con expresión de triunfo, y exclamar:

—Usted ha perdido el juicio.

El sastre.—Yo lo probaré á Vd.

El parroquiano.—Eso es otra cosa, yo no me he negado nunca á lo que me pruebe Vd. la ropa.

De esta manera pueden estar discurriendo un día entero sin entenderse.

Bajo otro punto de vista la pretensión de los sastres es exorbitante.

Ellos pueden muy bien negarse á vestir á este ó al otro parroquiano, pero en rigor, tienen derecho á desnudar á nadie?

En estos momentos sería en primer lugar un homicidio, vendría á ser como clavar en el corazón de un hombre la puñalada de una pulmonía.

Estamos bajo cero.

El invierno impone ciertos respetos y que, no se puede faltar, y sería un atentado contra la vida privada querer interrumpir las íntimas y estrechas relaciones que en todo invierno existen entre el hombre y la ropa.

Si esperan el verano para realizar su proyecto, ¿consentirán el pudor que un hombre aparezca desnudo en medio de la calle?

Porque esta operación no puede realizarse en otra parte, porque el tramposo no tiene casa; vive en todas partes que no se le encuentre en ninguna.

Apelar á la vergüenza de los que deben es un mal cálculo, porque en primer lugar la vergüenza no ha sido jamás dinero, y en segundo lugar, el que no paga lo que debe, ó porque no puede ó porque no quiere.

Si no puede, es que no tiene dinero; si no quiere es que no tiene vergüenza.

Los sastres perderán el pleito por una razón muy sencilla que consiste en que los otros, no tienen nada que perder.

De todos modos, la obra debe publicarse porque ha de ser instructiva.

Veremos en ella por qué cosas tan sencillos, el lujo que parece una cosa tan cara es para muchas gentes la cosa más barata del mundo.

En ella veremos cómo el cuerpo humano, por medio de los últimos descubrimientos de la economía, se convierte en una trampa para cazar sastres; porque mírese como se quiera, el sastre no tiene escape.—J. S.

## CORTES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.  
Extracto oficial de la sesión celebrada el día 8 de Enero de 1866.

Abierta á las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Congreso quedó entrado de que los Sres. Escario y Gómez Villaboa no podían asistir á la sesión, el primero por hallarse enfermo, y el segundo por una desgracia de familia.

Se leyó la copia certificada del discurso de S. M. la Reina en la apertura de la presente legislatura, para el nombramiento de comisión.

Se leyeron y pasaron á la comisión de actas las credenciales presentadas en secretaría desde el día 5 del actual.

Igualmente se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes aprobando las actas de los Sres. Valero, Santa Cruz y Múgica, Riestra, Osorio y Orense, Adán y Castillejo, Caro y Cárdenas, Sanjurjo, Pardiñas, Lorenzana (D. Rafael), Méndez Vigo (D. Antonio), Gual, Gómez, y Bertran y Amat.

Juraron y tomaron asientos los Sres. Coghén, Fontan, Benedito, D'Ocon, marques de Figueroa y Castillo.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á dar cuenta de una proposición que ha sido presentada á la mesa.

Se leyó la proposición, que estaba concebida en estos términos:

«Conforme á lo previsto en los artículos 134, 135, 139 y 190 del reglamento, é interpretando los sentimientos unánimes del Congreso en las circunstancias en que la nación se encuentra, pedimos al mismo se sirva nombrar una comisión especial que redacte en el día de hoy y presente á S. M. un mensaje de adhesión profunda en nombre del país al Trono; á la dinastía y á las instituciones patrias, manifestando el interés del Congreso en ver sofocada la rebelión y restablecido el orden público en todo el reino.

Palacio del Congreso 8 de Enero de 1866.—Carlos María Perier.—Mauricio López Roberts.—Lope Gisbert.—Bartolomé Romero Leal.—Antonio Sánchez de Milla.—Cristóbal Martín de Herrera.—Gaspar Nuñez de Arce.»

El Sr. PERIER: Pido la palabra para apoyar la proposición.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. PERIER: Señores diputados: la proposición que tenemos la honra de presentar es uno de las palabras que, con tan oportuna y varonil elocuencia, pronunció el digno presidente de esta Cámara al declarar definitivamente constituida.

Perdonad, ante todo, que sea tan incompetente persona quien la apoye, en gracia de la suma brevedad con que voy á hacerla. Está en la conciencia de todos que la cohesión de los poderes públicos en momentos como el presente, en que no se discute, en que la lucha de los partidos cesa ante la voz del patriotismo, es uno de los elementos que dan fuerza moral á los Gobiernos para la defensa de la sociedad. Ese es el espíritu de la proposición. (El Sr. Orovio: Pido la palabra para una alusión personal). Los diputados de la nación tenemos altos deberes que cumplir, y ninguno más grave que el de escuchar con nuestra legítima representación, con nuestra voz, con nuestros pechos, si necesario fuese, las instituciones en que descansa la existencia de la patria.

Triste del día, señores diputados, en que se disolvieran los vínculos esenciales de la sociedad española! Triste del día en que como dispersos átomos quedásemos los ciudadanos sin un punto vigoroso ó de contacto! Veríanse estos entregados á un revuelto mar de indistinguibles pasiones; veríanse la magnánima España dividida de las gentes, hefa de extrañas naciones; si los que conservaba aun su unidad y su independencia; y la ola renaciente y exterminadora del volcán de las revoluciones pasaría sobre todas las cabezas; y pasaría también sobre esas mismas cabezas que hubiesen provocado el cataclismo.

No quiero cansaros más. Os pido perdón de nuevo por haberlo hecho en estos breves instantes. Impulsados por esos sentimientos hemos firmado la proposición que acabáis de oír, y pedimos al Congreso se sirva tomarla en consideración.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Gobierno no ha oído con mucho gusto las patrióticas frases de mi amigo el Sr. Perier, y se adhiere por completo al noble sentimiento que las impulsa. Claro es, por consiguiente, que ha de rogar á todos sus amigos que tomen en consideración esta proposición; pero no basta con eso; el Gobierno debe rogarlo también á los que son hoy sus adversarios políticos, cualquiera que sea su bandera, siempre que sean amigos del orden público, de la dinastía y de las instituciones que felizmente rigen el país.

El ministro no tiene ninguna parte en esta cuestión; quiere distinguirse, en este momento del Gobierno; no es su propósito sacar partido ninguno bajo el punto de vista ministerial de la votación que puede tener lugar, por motivo de este mensaje; pero espera también que correspondiendo á este cumplimiento patriótico tampoco las oposiciones deseen hoy darle la batalla que en su día y en ocasiones oportunas está el ministerio pronto á aceptar.

Con estas breves frases creo que he dicho todo e pensamiento del Gabinete, y vuelvo á rogar á la mayoría y á la minoría que se sirvan tomar esta proposición en consideración.

El Sr. PRESIDENTE: En vista de las observaciones que ha hecho el Gobierno por boca del señor ministro de la Gobernación, creo que quedará calzada la legítima impaciencia que ha sentido el señor diputado que ha pedido la palabra, y que tendrá ocasión de hablar en esta cuestión en el curso del debate.

El Sr. OROVIO: Si me permite el señor presidente...

El Sr. PRESIDENTE: El reglamento en realidad no permite discusión en este momento, y en vista de la observación que le ha hecho á V. S., espero que se aquiete por ahora.

El Sr. OROVIO: Pido la palabra para cuando se discuta la proposición.

El señor SECRETARIO (Romero Robledo): ¿Se toma en consideración la proposición?



El Congreso acordó afirmativamente por unanimidad.

De la misma manera quedó aprobada la proposición.

El Sr. PRESIDENTE: Conforme á los artículos del reglamento que se van á leer, se enterarán los señores diputados de los trámites que deben seguir estas proposiciones.

El señor SECRETARIO (marqués de Torreblanca): Los artículos del reglamento dicen:

Art. 154. «Las proposiciones así firmadas deberán leerse en la sesión en que se presenten, si se entregan antes de entrar en la discusión de los asuntos señalados, y si no en la inmediata; y el Congreso decidirá si las toma ó no en consideración, oyendo para esto á uno de sus autores.

Art. 155. «El Congreso decidirá también si han de pasar á las secciones y á de informar sobre ellas una comisión, ó si se han de discutir sin este trámite.»

El señor PRESIDENTE: Aprobada esta proposición, hay que preguntar, y ahora es la ocasión oportuna, si pasará á las secciones. Como que la proposición propone el nombramiento de una comisión y la redacción de un mensaje á S. M., parece natural que para estos efectos pase á las secciones.

Pregunte V. S. si se verificará así.

El Sr. OROVIO: Señor presidente, pido la palabra. Yo quería decir....

El Sr. PRESIDENTE: Perdona V. S. Se ha tomado en consideración la proposición; está aprobada por unanimidad; el mensaje vendrá aquí y entonces tendrá V. S. ocasión de exponer conforme al reglamento cuanto se le ofrezca.

Hecha la pregunta por el señor secretario Romero y Robledo de si la proposición pasará á las secciones, el Congreso lo acordó afirmativamente.

El Sr. PRESIDENTE: En virtud del acuerdo tomado por el Congreso, se suspende la sesión para reunirse y constituirse las secciones y nombrar la comisión que ha de redactar el mensaje, para discutirlo y dirigirlo oportunamente á S. M.

Erán las dos y cuarto.

Se abrió de nuevo la sesión á las tres y media.

Juraron y tomaron asiento varios señores diputados.

Se dió cuenta de que las secciones habían nombrado para la comisión de mensaje á los Sres. Salaverría, Orovio, Perier, Herrera, Millán y Caro, Mendez Vigo y Escosura, y de que reunida la comisión, había nombrado presidente al Sr. Salaverría y secretario al señor Escosura.

El Sr. Escosura subió á la tribuna y leyó el siguiente proyecto de mensaje:

«Señor: El Congreso de los diputados, legal, legítimo y fiel representante del pueblo español, cumple hoy con un deber sagrado acercándose al Trono constitucional de V. M., no para protestar de su lealtad que es notoria, sino para ofrecer su más decidido apoyo al principio de autoridad, conculcado por una insensata insurrección militar que amenaza las más altas instituciones del Estado.

En la augusta persona de V. M., en su dinastía y en las instituciones que las consagran, se fijan á un tiempo nuestras gloriosas tradiciones, nuestra entidad constitucional y nuestro porvenir de legal progreso y estable prosperidad.

El Congreso de los diputados, Señora, ofrece á V. M. y á su Gobierno, sin excepción de personas ni partidos, su resuelta y leal cooperación en defensa del Trono de V. M., del orden público y de los fueros de la generosa nación que representa.

Miguel V. M. acoger benévola los votos de los representantes del pueblo español, y contar con su sensatez, con su patriotismo y su tradicional amor á la Monarquía constitucional.

Palacio del Congreso, 8 de Enero de 1866.—Pedro Salaverría, presidente.—Manuel Orovio.—Cárlas María Perier.—Cristóbal María de Herrera.—Francisco Millán y Caro.—Antonio Mendez de Vigo.—Patricio de la Escosura, secretario.

(Aquí entra el discurso del Sr. Nocedal, que verá nuestros lectores en lugar preferente de este número.)

El Sr. OROVIO: Señores diputados, el espectáculo que está dando el Congreso en el día de hoy en que aparece que por unanimidad tal vez, yo lo espero, va á dar su apoyo al Gobierno en las difíciles circunstancias en que se ha puesto la rebelión militar que nos conmueve, demuestra el patriotismo que hay en los hombres públicos; demuestra elocuentemente el grande entusiasmo que hay aquí por las grandes instituciones del Estado, que aun cuando pueden ponerse en peligro en un día determinado por locas tentativas, encuentran su defensa y su apoyo en la mayoría del país y en sus representantes de todos los colores políticos, dispuestos siempre á todo género de sacrificios, para sacar á salvo las bases fundamentales de nuestro sistema político.

Por esta razón y por estos motivos los diputados de la nación, unidos todos sin distinción de opiniones, ofrecemos á la Reina y su Gobierno el apoyo que necesitamos, olvidando nuestras recriminaciones y la diversidad de pareceres en el modo de ver y de apreciar las cuestiones políticas que nos dividen ordinariamente.

Es necesario que aquí se hable claro y que todo el mundo conozca la verdad de la situación en que nos encontramos.

Yo, como individuo de la oposición, en el momento que el propuesto un mensaje, he pedido la palabra. Las dificultades del reglamento y la prisa con que aquí se ha marchado no me han permitido hablar y ofrecer mi apoyo al Gobierno en nombre de mis amigos; pero los señores ministros no han tenido inconveniente en que yo fuera nombrado individuo de la comisión de mensaje y los diputados de la sección á que pertenezco me han dado sus votos por unanimidad, como espero, según he dicho antes, que los darán también al proyecto que se discute.

Se trata acaso de una calaverada de un general ó de un comandante que ha hecho turbar el orden público? Hay alguien que lo piense? ¿Hay alguien que lo crea? Yo creo que la gravedad de estos sucesos es conocida de todos los señores diputados. Aquí no se trata aisladamente de derribar este Gobierno. El movimiento es mas radical, mas profundo. Traspasa la altura de los ministros á regiones más elevadas: y todos los antecedentes, todos los actos y los trabajos públicos que habéis visto contra el orden público, caminando á derribar las instituciones. El movimiento de hoy, señores, se eleva más, y por eso nosotros hemos de dar fuerza al Gobierno, aunque adversario nuestro.

La insurrección que se ha intentado en Aranjuez y en Ocaña no amenaza solamente al Gobierno, sino que amenaza otras cosas más altas; y no será ciertamente porque la bandera de los insurrectos está bien desplegada. ¿Pero necesitan acaso desplegar su bandera? ¿No la conocen todos? ¿No saben su nombre? ¿No saben qué principios lleva? ¿Será necesario estudiar la fijación de cierto partido y del general Prim? ¿No tenemos el manifiesto del partido del cual es jefe ese general? ¿No tenemos las palabras que pronunció en los Campos Eliseos? ¿Qué significa aquello de «yo arrojaré los obstáculos tradicionales»? ¿Qué significa esa amenaza que pasa por encima del ministerio? ¿Qué significa la profecía de los dos años y un día?

El movimiento del general Prim es más profundo, es más radical de lo que se cree. ¿Qué significan aquellos manifiestos que todos habéis leído? Pues adonde va esta revolución es adonde dicen los manifiestos, es á lo que se había anunciado realizar en esas publicaciones. Y por esta causa, por este motivo, decía muy bien el Sr. Nocedal, es necesario no dormirse, aunque, como espero, el Gobierno vencerá muy pronto; es necesario que el Gobierno tenga una gran previsión, que desarraigue aquí, hasta cierto punto, los fundamentos radicales en que descansa la insurrección, á fin de que queden á salvo los grandes intereses de la sociedad.

El Congreso habrá visto que el manifiesto citado es bastante explícito en este punto para que por nadie se alegue ignorancia, pues hay hombres de buena fe que dicen que esto va más que contra el ministerio. No. Es preciso que lo sepa todo el mundo, y es preciso que el Congreso lo diga. Hay personas que dicen, si hubiera un cambio de ministerio nosotros contendríamos á esos hombres, y no pasarían de aquí las cosas.

Señores, esto no es posible; la revolución se sabe donde empieza, pero no se sabe donde acaba.

No quiero cansar más al Congreso con mis palabras, que no han tenido otro objeto que el decir en el día de hoy á los señores diputados lo que es de nuestro deber y de nuestra obligación; de otro modo no podríamos entrar más en esta casa.

Yo creo que mi deber es decir aquí al Gobierno y al país que la revolución que estos días ha comenzado es más radical que una revolución que tuviese por objeto derribar al ministerio; porque la revolución de hoy, si llegase á triunfar, acabaría con la Constitución del Estado, pues conculcaría una parte interesante de ella, que es el trono de nuestra Reina. Para que lo sepa todo el mundo, para que se oiga por todos, para que por nadie se alegue ignorancia, he dicho hoy aquí, y por eso espero que todos votareis unánimemente este mensaje al Trono, y llevarémos nuestras palabras de adhesión y de aviso en ese solemne momento.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Gobierno debe continuar la exhortación que el digno individuo de la comisión acaba de dirigir á los señores diputados para que voten unánimemente este mensaje, y lo espera con confianza después de haber oído la elocuente voz de los señores Nocedal y Orovio.

Aquí terminaría yo dando las gracias á todos los que han usado de la palabra, si no me viese en la precisión de decir pocas frases contestando á mi amigo el Sr. Nocedal.

No puedo entrar en el debate; se ha propuesto el Gobierno la mayor reserva en el día de hoy, y se lo ha propuesto, porque cuando todos los diputados de todas las fracciones de la Cámara dan pruebas de abnegación y patriotismo, el Gobierno es el primero obligado á seguir ese ejemplo.

No quiere el Gobierno fundar su política ni sobre la insurrección, ni sobre la victoria que mañana alcanzará sobre los sublevados. El Gobierno, á pesar de estos sucesos, seguirá la misma política y hará los mismos principios que en la última legislatura ha tenido la honra de exponer aquí á los señores diputados.

Pero el Sr. Nocedal, firme siempre en sus principios, con el deseo legítimo de aprovechar todas las ocasiones de sacarlos triunfantes, presentándolos, por decirlo así, en la piedra de toque de la experiencia, nos ha dicho: es preciso, señores ministros, que tengáis presente que esto no es más que uno de los actos del gran drama que se está verificando en la sociedad moderna, un accidente de la lucha constante que el principio de autoridad tiene que mantener contra el principio de revolución.

«Pues bien: ¿en esa lucha, señores ministros, es preciso que tengáis presente que no hay más medio de salvación que las medidas preventivas.» El Sr. Nocedal ha olvidado, y no podía olvidarlo, que esta lucha entre el principio de autoridad y el principio de rebelión, es más antigua que el día de hoy; es más antigua que la sociedad moderna, y que en esta lucha las armas han sido distintas, según los tiempos y según las circunstancias; la clase de armas que han escogido los Gobiernos para defender el principio de autoridad contra el principio de rebelión, y el principio de insurrección es lo que precisamente forma su diferente política.

De manera que si yo entrase ahora á discutir sobre el tema de S. S., tendría necesidad de discutir la política del ministerio contra la política que representa el Sr. Nocedal, y si S. S. quiere eso, mi el Congreso me lo consentiría en estas circunstancias. No hago más que indicarlo, y paso á otro punto que por incidencias ha tocado también el Sr. Nocedal.

El Gobierno está perfectamente de acuerdo en el con S. S. La Reina doña Isabel II no es una Reina de un partido, no es Reina del partido liberal solamente, es Reina de todos los partidos y de todos los individuos que son súbditos de S. M. Católica. Este es el principio que proclama constantemente; el principio que ha practicado S. M. con una generosidad que la honra ante la generación presente, y que será su gloria en las generaciones venideras.

«Fue Reina de un partido durante la guerra civil, porque ese partido la defendió contra sus enemigos; pero el día de la victoria los vencedores y vencidos fueron todos hermanos; y se consagró de la manera más solemne el principio que el Sr. Nocedal nos ha recordado hoy, de que la Reina doña Isabel II es Reina de todos los españoles.

Yo acepto, pues, el principio de S. S., y me reservo el que discutamos la cuestión política para otra ocasión, volviendo á repetir las gracias al Sr. Nocedal y al Sr. Orovio por la benevolencia con que en esta cuestión especial, y sin querer aprovecharme para nada de ella en el resto de las cuestiones políticas, han tratado al Gobierno de S. M. en el día de hoy.

No habiendo ningún otro señor diputado que tuviese pedida la palabra, se aprobó el mensaje por unanimidad.

El Congreso quedó enterado de que la comisión encargada de presentar á S. M. la Reina el mensaje aprobado le componían los Sres. Ríos y Rosas, presidente.—Ardanz.—Romero Ortiz.—Herrera.—Lasa.—Duque de Frias.—Urdeta.—Lopez Roberts (don Mauricio).—Bilmasad.—Conde de Lobregat.—Polanco.—Torreblanca.—Mena y Zorrilla.—Núñez de Prado.—Toro y Moya.—Bodmar.—Estrada.—Perez de los Cobos.—Silvela.—Cahallero.—Perier.—Hernandez de la Rúa.—Escario.—Uragon.—Rios y Rosas (D. Francisco).—Marques de Torreblanca y conde de Xiquena, secretario.

Suplentes: Señores Mendez Vigo (D. Antonio).—Conde de Almina.—Gasset y Artime.—Caña.—Chinchilla.—Diez.—Saenz de Liera.

Se anunció que los señores Lafuente y conde de San Luis no podían asistir á la sesión por falta de salud.

El Sr. FIGUEROA: Tengo anunciada una interpellación al Gobierno, y deseo saber si está dispuesto á contestar.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: La ocasión presente no es de grandes, ni menos de acaloradas discusiones, con la que habría que promover entre el Sr. Figueroa y el Gobierno. Por tanto, no extrañará que el Gobierno aplase la contestación.

El Sr. FIGUEROA: El Gobierno está en su derecho; pero debo decir que yo no pienso salir de la mayor templanza, como no sea provocado por el mismo Gobierno.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Estas discusiones en épocas de perturbaciones políticas, y cuando hay alteración del orden público, tienen siempre el calor que está en la atmósfera.

Se aprobaron sin discusión los dictámenes de la comisión admitiendo como diputados á los señores D. Luis Santonja y Crespo, D. José Fernandez Cueto, D. Vicente Ruiz Vilá, D. Alejandro Mon, D. Miguel Ochoa y D. Francisco de Pedro.

El Sr. PRESIDENTE: Los señores que gusten unirse á la comisión de mensaje, cuando S. M. se digna señalar la hora para recibirla, lo podrán hacer. Juraron y tomaron asiento los señores Ruiz Vilá, Ochoa y De Pedro.

El Sr. PRESIDENTE: Mañana después de la sesión pública se reunirá el Congreso en secciones para nombrar las comisiones permanentes. Orden del día para mañana: los dictámenes leídos. Se levanta la sesión, y el Sr. Nocedal, que ha sido el primero en levantarse, erán las cuatro y cuarto.

#### Fondos públicos.

CAMBIO AL CANTO HOY.

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

La lib. de los señores...

#### REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 8 de Enero de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	705.49	1° 0	1° 3	O.	Cubto.
9 m.	706.08	2° 5	3° 4	N.N.O.	Idem.
12 m.	703.36	4° 3	5° 4	N.N.E.	Idem.
3 tar.	705.22	5° 8	7° 2	N.N.E.	G. des.
6 tar.	708.62	4° 2	5° 2	N.N.E.	Idem.
9 noct.	708.04	3° 1	3° 9	N.N.E.	Idem.
Temperatura máxima del día.		6° 2	7° 7		
Temperatura mínima al sol.		15° 8	19° 7		
Temperatura mínima del día.		1° 1	1° 4		
Evaporación en las 24 horas.		0.6	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0.0	Idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS. No se ha recibido el anuncio.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 8 DE ENERO DE 1866.

Localidad.	Altura barométrica al amanecer en milímetros.	Temperatura máxima al sol en milímetros.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	770.1	-1.8	E.	Calma.	Cubto.

#### ANUNCIOS.

##### CALENDARIO RELIGIOSO

PARA EL AÑO DE 1866.

compuesto y publicado por la redacción de las Lecturas populares.

(Con licencia de la autoridad eclesiástica.)

Se vende á real en Madrid, en las librerías de Aguado, Pontejos, 8; Olamendi, Paz, 6; y Lizcano, Cruz, 31, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49. Por docenas á 10 rs.

En provincias á real y medio cada ejemplar, franco de porte, y 14 rs. la docena. (G.)

##### CATECISMO POLÍTICO.

ó SEA EXPOSICION BREVE DE LAS PRINCIPALES VERDADES Y REGLAS FUNDAMENTALES DE LA POLÍTICA, POR PASCUAL RODRIGUEZ.

Este libro de unas ciento cuarenta páginas en 8.º, de impresión correcta y clara, se expende al precio de 3 reales en Madrid y provincias.

En Madrid, librería de Olamendi ó imprenta de Tejado. En provincias se recibirá franco de porte, pidiendo los ejemplares con acompañamiento de su importe, á la librería de Olamendi ó imprenta de Tejado.

Por cada diez ejemplares se dará uno gratis.

##### DOÑA BLANCA DE NAVARRA.

CRÓNICA DEL SIGLO XV.

por D. Francisco Navarro Villoslada.

Quinta edición.

Se halla de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á 20 reales en Madrid y provincias.

No se servirá ningún pedido sin que se remita previamente su importe en letras á favor del administrador de este periódico ó en sellos de franqueo.

#### LIBROS.

##### PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR.

Compendio de la obra que acerca de ellos escribiera en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

No puede imaginarse una obra más propia para emplear dignamente y con mucho provecho del alma el santo tiempo de Cuaresma. En ella se narra y se medita afectuosamente con todas sus circunstancias la pasión de nuestro Redentor. El P. Tomás de Jesús conduce hasta la perfección de la vida del espíritu.

##### FABIOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS.

26 reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.

##### EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD, POR DON

Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía.—Un tomo. 8 rs. en Madrid y 9 en provincias, franco de porte.

La cristiana filosofía del Sr. Orti brilla en esta obra con tanta fuerza de razón, que cae derribado y confundido para siempre el fantasma del racionalismo.

##### EL CONSEJO DE LAS CASADAS, CORRESPONDENCIA epistolar del doctor Gregorio Cantueso con varias señoras.—Un tomo en 8.º á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en rústica, franco de porte.

En estas cartas hallarán las señoras no sólo importantes consejos para ser felices en su matrimonio, sino también una lectura agradable, amena é interesante por la variedad de las escenas y de los caracteres, que en la obra se pintan.

##### El más popular y el más útil de todos los Almanaque.

##### CALENDARIO DE CUADRO PARA 1866.

Precios: en Madrid, un real en papel y 4 pegado sobre cartón.—En provincias, remitido por el correo, franco de porte, real y medio en papel: los pegados sobre cartón los proporcionan los comisionados.

Creemos excusado encarecer la utilidad y comodidad de este Calendario, comparado con los demás, en vista de la gran popularidad que ha adquirido en tan poco tiempo, y esto es debido á que puede colocarse en la pared de un despacho, oficina, gabinete, sala, comedor, etc.; teniendo así á la vista todo cuanto se desea en un momento dado.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe don Alfonso, número 8, Madrid.—En la misma se venden la Agenda de bolsillo para 1866.—La Agenda de Burete para 1866.—La Agenda forense para 1866.—La Agenda médica para 1866.—La Agenda de la lavandería para 1866.—Y se admiten suscripciones á todos los periódicos nacionales y extranjeros. (Núm. 414.)

#### PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos, y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 30 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomas.—Imprenta de Tejado, Silva, núm. 47, bajo.

#### REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y

prerogativas de la Madre del divino Salvador.—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

#### RECUERDOS PARA LA VIDA CRISTIANA, POR